

# Colección Ariel

N.º 4

PRECIOS:

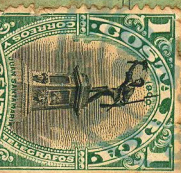
El número suelto . . . . . 10 cénts.  
La serie de seis números. . . 50 »  
La serie de doce números . . . 1 colón  
El abono se hace adelantado

BIBLIOTECA ECONÓMICA  
en folletos de 32 páginas

CASILLA 533

## CONTENIDO:

- ✓ H. M. STANLEY  
*La Gran Selva Africana*
- ✓ VICENTE MEDINA  
*Aires Murcianos Escogidos*
- ✓ SUTONIO  
*La Muerte de Nerón*
- ✓ E. GÓMEZ CARRILLO  
*Clotilde*
- ✓ CHAMFORT  
*Anécdotas Escogidas*



Editor:—GARCÍA MONJE

Consíganos nuevos suscritores!!

San José, Costa Rica  
IMPRESA DE AVELINO ALSINA  
1906

## PEQUEÑA CORRESPONDENCIA

Dr. G. M., Lic. A. V. y J. L. P., R. I., San José.  
—Dr. T. P., Sarchí. Recibí abono anual.

Sres. D. P., E. J. G., J. B. C., Srta. L. F.,  
C. L., F. R., J. J. V. y R. I., San José.—D. R.,  
Desamparados.—C. V., Cartago.—C. Z., San Pe-  
dro del Mojón.—A. R., Santo Domingo de Here-  
dia.—M. M., Guadalupe.—Z. G., Santa Ana.—  
Srta. E. G., Alajuela. Recibí abono semestral.

Sres. Font y Cía., San José.—A. P., San Mar-  
cos.—V. R., Atenas.—R. C., Tres Ríos—F. S.,  
San Ramón.—T. P., Desamparados.—A. G., San  
Isidro de Heredia.—C. C. F., Alajuela.—R. U.,  
Cartago. Recibí valor de números sueltos.

G. M.

---

Léase ARIEL y haga que otros lo lean!!

---



# COLECCIÓN ARIEL

Nº 4

---

---

VIAJEROS CELEBRES

HENRY MORTON STANLEY

1841—1904

La vida del célebre explorador Henry Morton Stanley es un ejemplo de los altos destinos á que puede conducir el trabajo porfiado, servido por una inteligencia penetrante é indomable energía.

De origen inglés, Stanley se crió en una casa de niños asistidos y comenzó á ganar su vida sirviendo como criado á bordo de un buque con destino á América. Habiendo obtenido carta de naturalización en los Estados Unidos, se dedicó á varias ocupaciones hasta que llegó á formar parte de la redacción del *New York Herald*, uno de los periódicos más ricos de la tierra de los yankees.

Desde hacía muchos años no se tenía, en el mundo civilizado, noticias del famoso explorador Livingstone; el *New York Herald* puso á la disposición de Stanley un crédito inmenso para que fuera en busca del viajero á quien se creía perdido. Stanley salió para Africa, tuvo la dicha de encontrar á Livingstone todavía vivo y volvió, ya célebre, á Europa en 1872.

Un sindicato de periódicos ingleses y americanos se constituyó entonces para mandar otra vez al intrépido viajero al continente africano. Después de haber triunfado de mil peligros, Stanley regresó de este segundo viaje con los datos de una infinidad de descubrimientos, descollando entre ellos el del poderoso río Congo. En una tercera expedición fundó el Estado independiente del Congo y en su cuarta (1887) fué á socorrer al sabio alemán Emin-Bajá sitiado en el Sudán egipcio por las tropas del Mahdi ó falso profeta musulmán. Esta última expedición duró tres años y fué tan fecunda en resultados geográficos como las anteriores. Fué la última de Stanley, pues murió en Inglaterra en 1904.

Reproducimos en seguida la muy célebre descripción que Stanley hace de la Gran Selva del Africa Central en su obra titulada *En el Africa tenebrosa*.

## La Gran Selva Africana

No es mi intento estudiar la Gran Selva, haciendo un análisis científico de sus productos, sino

dar lo más prácticamente posible una idea general de su aspecto y de su carácter. Es tan inmensa la superficie que ocupa y, hay á la vez tanta unidad y tanta variedad en ella, que se necesitarían abultados volúmenes para describirla de un modo conveniente. Si no contentos con describirla intentásemos estudiarla, necesitaríamos para ello una legión de especialistas. No tenemos lugar para hacer un detenido examen de las flores, los frutos y las muchas maravillas vegetales que allí nos rodean, ni para apuntar las curiosas diferencias que advertimos entre la corteza y el follaje de unos y otros árboles, allí donde son tantos, tan majestuosos y notables, ni para comparar las diferencias que presentan en la exudación (1) de sus gomas ya viscosas ya vitrificadas, y que resbalan convertidas en lácteas lágrimas, en perlas de ambar ó en pastillas opalinas. No tenemos tiempo para detenernos á contemplar las industriosas hormigas, que incesantemente suben y bajan por los troncos de los árboles, cuya arrugada corteza forma para ellas una dilatada serie de valles y cordilleras, ni las furiosas batallas que riñen al encontrarse dos ejércitos enemigos. Tampoco podemos pararnos ante ese árbol tan corpulento y robusto ayer y convertido ahora en una masa pútrida, porosa como una esponja y en cuyas entrañas pulula una miriada de insectos. Un entomologista (2) se volvería loco de contento presenciando tan curioso espectáculo. Acercad el oído y oiréis un confuso bulle-bulle que revela la activa existencia de los insectos, en sus múltiples manifestaciones; todos haciendo ostentación de sus variadas formas, de sus brillantes colores, de la infatigable laboriosidad que despliegan en su vida efímera (3) y bulliciosa; destruyendo, luchando, construyendo y hormigueando por doquiera, sin tregua ni reposo. Probad de poner la mano so-

---

(1) La *exudación* es la salida de un líquido á modo de sudor.

(2) *Entomologista*. Naturalista que se ocupa del estudio de los insectos; esto es, de *entomología*.

(3) *Efímero*. Literalmente que dura un solo día; por extensión, de muy poca duración.



bre un árbol, de tenderos en el suelo, de sentaros en una rama caída y presto aprenderéis á vuestras expensas hasta donde llegan la rabia, la ponzoña, la voracidad y el ímpetu de aquellas tribus de diminutos seres que os rodean por todos lados. Atrevéos á abrir vuestro libro de memorias y veréis cómo la blancura del papel atrae en el acto una docena de mariposas; una abeja se os acerca revoloteando amenazadora sobre vuestra mano y otras van acudiendo, en pos de ella, haciendo lo propio, en torno de vuestros ojos; oís zumbar una avispa junto á vuestros oídos; un enorme abejorro (1) pasa y traspasa por delante de vosotros como para elegir el momento en que ha de heriros en el rostro, en tanto que un ejército de hormigas invade vuestros pies, se os encarama por las piernas y un momento después os muerde el cuello con sus mandíbulas cortantes como las más afiladas tijeras.

Es una región espléndida sobre todo encarecimiento; pero ¡ay del incauto que se siente ó se tiende en el suelo! No puede hacerse allí como en los pinares y en los parques de Inglaterra. Para gozar del mundo tropical, hay que andar despacio y ojo alerta.

Imaginaos un espacio tan extenso como Francia y España juntas, cubierto de árboles cuya altura varía entre 20 y 180 pies, cuyo diámetro llega muchas veces á cuatro y cuyas cepas se hallan tan aproximadas entre sí, que el entrelazamiento de las ramas forma una bóveda impenetrable para los rayos solares. Echad de uno á otro árbol unos cables que tengan de 2 á 15 pulgadas de diámetro; torcedlos formando asas, nudos y guirnaldas en forma de agigantadas M y W; arrolladlos en torno de los troncos hasta las ramas superiores de la cepa á la manera de boas (2) interminables; cubridlos profusamente de hojas y flores, que en lo alto de la bóveda se confundan con el ramaje,

---

(1) *Abejorro*. Insecto semejante á la abeja, pero más grande. Significa también una especie de abejón inofensivo.

(2) *Boa*. La culebra que en Costa Rica llamamos *béquer*.

ayudándole á ocultar el esplendor de los cielos, dejando que caigan de allí como holgadas colgaduras á poca distancia del suelo; orlad con ellas las puntas de las raíces que los epífitos (1) sacan á la superficie de la tierra; añadid á todo esto una multitud de franjas de admirable labor, y cual si un cordonero de genio hubiese agotado en aquella fantástica decoración todos los medios y trazas de su arte, cruzadlo todo con tenues cordones suspendiendo en el espacio sus borlas de flores, sin parar mientes (2) en la regularidad del dibujo ni en la elección de los materiales. Haced que descuelen sobre las ramas horizontales aquellos líquenes (3) descomunales y aquellos vegetales de hojas lanceoladas que llaman orejas de elefante, aquellas preciosas orquídeas (4) que son la maravilla de los trópicos, y suspended, en último término, una colgadura de aquellos helechos que allí tanto abundan y cuya afulgurada labor suscita la comparación de un encaje vegetal. Luego cubrid las ramas, las ramillas y las lianas (5) de una espesa capa de musgo verde esmeralda.

... En la selva se ven confundidas á cada paso toda clase de escenas. A veces encuéntranse un grupo de cincuenta árboles erguidos como pilares de catedral, cenicientos y solemnes en la penumbra: (6) elévase en medio de ellos el patriarca, descarnado y calvo por obra del tiempo y rodéale la joven comunidad, ansiosa por heredar el terreno y la luz del sol que en otro tiempo fueron patrimonio de su padre. Allí impera la ley de primogenitura.

---

(1) *Epífitos*. Vegetales que viven sobre otros, pero sin despojarlos de su savia; ej. las *chiras*.

(2) Sin deteneros á pensar.

(3) *Líquenes*. Plantas inferiores que viven pegadas de las rocas y de las cortezas de los árboles, de superficie generalmente ancha y caprichosamente recortada y de muchos colores.

(4) *Orquídeas*. Las plantas que llamamos en Costa Rica *parásitas* como la *guaria*, el *torito* etc.; en realidad son *epífitas*; un verdadero parásito es el *matapalo* que chupa la savia de los árboles en que vive.

(5) *Lianas*. Bejucos.

(6) *Penumbra*. Sombra débil entre luz y oscuridad.



Además, hay que tener en cuenta las bajas ocasionadas en el reino vegetal por heridas, enfermedades, decaimiento de fuerzas, afecciones hereditarias, la vejez y otros varios accidentes que hacen un trabajo perenne de selección, (1) eliminando á los débiles, á los mal constituidos y á los que carecen de cualidades para la adaptación, ni más ni menos que como acontece en el género humano. Figuraos un coloso de los más descomunales: su copa descuella altiva sobre la muchedumbre de vegetales que le rodea; pero ese mismo orgullo atrae el rayo cuyo fuego lo seca hasta las raíces y el gigante vacila y se desploma, arrastrando en su caída á los árboles que le rodean. Por esto abundan tanto en ellos los nudos, las excrescencias (2) y los troncos deformes. Otros hay que logran sobrevivir á los ataques de los parásitos que los ahogaron á medias, pero conservando en sus ramas los profundos surcos trazados por aquellas tribus devastadoras. Otros, atropellados por vecinos pertenecientes á una especie distinta, enflaquecen y mueren antes de llegar á la madurez. Otros quedaron encorvados y mutilados por la caída de un tronco enorme que los tocó de soslayo. Estos han perdido completamente la copa arrebatada por el viento de la tempestad; aquéllos han sido deteriorados por los roedores, ó por los elefantes que fueron á frotarse con ellos, ó por las miriadas de hormigas que los asaltan y cubren por todos lados. Algunos, picados por los pájaros, muestran anchas heridas por las cuales manan gruesas gotas de goma. Por último, los nómadas, así los más talludos como los diminutos pigmeos, (3) acostumbran probar en los troncos de los árboles el filo de sus hachas, azagayas, (4) cu-

---

(1) *Selección*. Acción de escoger una cosa entre otras, como separándola de ellas y prefiriéndola.

(2) *Excrescencias*. Partes sobrantes que se desarrollan en animales y plantas, alterando su superficie natural.

(3) *Pigmeos*. Salvajes de talla muy pequeña que andan errantes por la gran selva, por esto Stanley los llama *nómadas*, v. g. que no tienen residencia fija, sino que pasan de un lugar á otro, según sus necesidades.

(4) *Azagaya*. Dardo pequeño arrojado.

chillos. La decadencia y la muerte hacen allí, como en todas partes, su obra destructora.

Si queréis completar el cuadro de aquella selva completamente abandonada á los caprichos del acaso, figuraos un suelo cubierto de toda clase de tierra vegetal, de ramas medio consumidas y de toda suerte de hojas y ramillas; de trecho en trecho un corpulento tronco echado en tierra desde hace mucho tiempo y convertido en un humeante montón de fibras descompuestas, de colonias de hormigas y de difuntas generaciones de insectos, todo medio velado por una masa de plantas sarmientosas (1) ó enterrado bajo el follaje de una multitud de arbolillos. En las hondonadas crecen profusamente los rosales silvestres y las esbeltas cañas, y apenas podéis hacer una milla de camino sin encontrar un fogoso arroyo, ó un estanque cubierto por una capa de lentejas acuáticas, de lotos y ninfeas (2) ó un pantano de escasa profundidad oculto bajo una espuma verde y grasienta formada por millones de microscópicos organismos.

Luego poblad esa inmensa región selvática de innumerables tribus que no cesan de hacerse cruda guerra y que viven alejadas entre sí por distancias de 10 á 50 millas en medio de los desmontes de la selva, en donde hacen sus plantaciones de plátanos, bananos, mandioca, (3) habas, tabaco, colocasias, (4) calabazas silvestres, melones, etc., y que para hacer inaccesibles sus aldeas echan mano de los medios de defensa sugeridos á esos salvajes por la misma índole de su existencia. Clavan en los senderos que conducen á sus habitaciones unas puntas muy afiladas y astutamente cubiertas de hojarasca. El intruso que tiene la desgracia de pisarlas con el pie descalzo, puede

---

(1) *Sarmentoso*. Que participa de la naturaleza del *sarmiento*, tallo de la vid.

(2) *Lotos y ninfeas*. Plantas que crecen en los ríos, de hoja ancha y flores grandes, blancas, azules ó rosadas. Vulgarmente *lirios de agua*: en Europa, *nenúfares*.

(3) *Mandioca*. Especie de *yuca*.

(4) *Colocasia*. *Tiquisque* en Costa Rica.



estar seguro de andar cojeando meses enteros, que es lo menos que le puede suceder, pues muchos mueren á consecuencia del veneno de que están untadas esas terribles puntas.

En realidad la selva primitiva, la que podemos llamar propiamente virgen por no haberla tocado la mano del hombre, y en la cual se desarrolla y renueva la vida desde los tiempos más remotos sin la intervención de éste, se distingue muy fácilmente de aquella en la cual se ejercitó poco ó mucho la industria humana. Allí donde la vegetación crece independiente y bravía, los árboles son más copudos, derechos y corpulentos, y es más fácil el tránsito entre ellos, pues sólo dificultan el tránsito los arbustos, á la vez que el suelo es más firme y compacto, lo cual hace que sea el terreno preferido por los pigmeos nómadas para sentar sus reales. Cuando se ha cortado la maleza transfórmanse esos lugares en una mansión fresca y por todo extremo deliciosa.

Durante la vida de muy pocas generaciones la selva recobra sus derechos borrando hasta los postreros vestigios del trabajo humano. Al principio algunos árboles de blanda madera fueron creciendo sin aparato hasta llegar á la altura de los patriarcas de la selva; pero no bien volvió el hombre las espaldas á la calva (1) una multitud de resalvos y de plantas de todas clases se lanza atropelladamente en busca del aire y de la luz, trabando entre sí una lucha que dura años enteros, y aquella activa vegetación fomentada por los ardores del sol, hácese á la postre tan exuberante y prodigiosa que cuesta un trabajo ímprobo atravesar la barrera que opone á nuestros pasos. En estos parajes abundan las palmeras, habiéndolas de varias clases, sobre todo el elais, que produce el aceite, y la *rafia vinífera*. (2)

Al cabo de algún tiempo hase propagado la maleza entrelazando sus ramas de mil maneras y for-

---

(1) *Calva*. En este sentido, espacio de tierra que carece de árboles.

(2) *Rafia vinífera*. Palmera cuya savia fermentada suministra un vino por el estilo del de *covol* en Costa Rica.

mando una masa compacta y de todo punto impenetrable, como no sea practicando á través de ella un túnel con el hacha. Ya dije más arriba que si fuesen más sólidas é iguales sus ramas superiores, fuera preferible andar por encima de ella á abrirse paso con tanta fatiga entre su enmarañado ramaje. Algunos árboles tiernos, pero vigorosos, medio ocultos entre aquellas masas compactas de vegetación, sostienen las graciosas guirnaldas de las plantas trepadoras, las sarmientosas y las lianas. Cuando hayáis cruzado esta espesura no os vanagloriéis de vuestro triunfo, pues las plantas leñosas pueden todavía atravesaros los pies ó haceros profundos arañazos en las piernas.

Tal es en general el aspecto de la maleza en ambas orillas del río, en las cuales se ven muchas calvas abandonadas. Como la vía fluvial es el único medio de comunicación que tienen las tribus ribereñas, nos vimos obligados á hacer nuestro camino blandiendo sin cesar el hacha.

.....  
¡Cómo explicar los pensamientos que me asaltaban cuando en pie á la linde de la selva, exploraba el horizonte contemplando en la parte opuesta del río los negros nubarrones que oscurecían su corriente y las apretadas filas de aquel ejército de colosos distintos entre sí por su talla y aspecto esperando á pie firme la batalla! La tempestad se aproximaba concentrando sus destructoras fuerzas; el relámpago serpenteaba entre las nubes mostrando lo imponente de sus masas al teñirlas de cárdenos fulgores; retumbaba el trueno y confundido con su fragor oíase el de los vientos que impetuosos acudían á la pelea. De pronto los árboles que hasta entonces habían permanecido inmóviles como formando parte de una pintura decorativa, esperando la arremetida con una tranquilidad en apariencia inalterable, encorvábanse todos á un tiempo, balanceábanse y retorcíanse como poseídos de un pánico insuperable. Por fortuna la corpulencia de sus troncos y la firmeza de sus raíces les permite resistir la fiera embestida de la ráfaga



huracanada que les obliga á humillar la copa despojándola del follaje. Recóbranse irguiendo nuevamente su altanera talla, y por último amaina el viento como si hubiera agotado sus fuerzas. Pero es una tregua pasajera tras de la cual vuelve á empeñarse la batalla más furiosa que nunca. Las nubes avanzan escalonadas en negras legiones, cubriendo el ramaje más elevado, que cruje y se quiebra; óyense por doquier lúgubres aullidos, agudos clamores y plañideros gemidos. Los monarcas de la selva agitan sus formidables brazos; los demás se inclinan agitando el follaje como celebrando el valor de sus mayores, y una luz pálida y verdosa los ilumina cuando van á tomar parte en la lucha estimulados por el valeroso ejemplo de los viejos. Este reñido combate apasiona nuestro espíritu. Al principio nos entusiasma el ímpetu del viento y nos sentimos tentados de aplandir su victoria; pero la soberbia resistencia de los campeones de la selva, la decisión con que toda la hueste vegetal les imita, y la rumurosa agitación de los humildes arbustos nos inspiran la creencia de que, en último resultado, la victoria es el premio de la perseverancia. El rayo vibra en todas direcciones sus devoradoras sierpes de fuego; el fragor del trueno repercute mil veces hasta los más remotos senos de la selva; las lóbregas nubes se precipitan velando el horizonte, cubriendo de tinieblas la tierra, arrollándose y empujándose con furor y sólo un resto de luz pálida y fugitiva nos permite contemplar los postreros episodios de este gran espectáculo ensordecidos por el estrépito de la tempestad. De repente un diluvio tropical apacigua en un momento el furor de los elementos y la noble cólera de los bosques.

.....  
Como he dicho más arriba, esa selva es en cierto modo una representación de la vida humana. Yo de mí sé decir que no puedo mirarla sin reflexionar que la vida, la decadencia y la muerte hacen sin tregua su oficio allí como en nuestro ser. Nunca la he contemplado despacio sin que una cosa ú otra suscitase en mi mente un recuerdo del

mundo civilizado. En cierta ocasión me trajo á la memoria una mañana que me encontraba, entre las siete y media y las ocho y media, en el puente de Londres contemplando el pálido y atrofiado (1) gentío que con fatigado semblante y encorvadas espaldas iba haciendo su camino para tomar parte en la cansada lucha por la vida. En la selva he contemplado muchas veces el mismo espectáculo: también allí están representadas la juventud, la virilidad, la vejez y la decrepitud. Aquí vemos un árbol prematuramente senil como un hombre avejentado; allí otro anémico cual una persona escrofulosa; más allá otro de flaca complexión, ó jorobado ó moribundo por falta de aire y sol. Algunos se apoyan en sus vecinos á causa de su flojedad constitucional, en tanto que otros se sostienen recíprocamente como enfermos de un hospital de incurables, de modo que uno no puede menos de preguntarse por qué milagro viven todavía. Otros yacen muertos y enterrados bajo un montón de hojarasca, transformados en semillero de parásitos ó en guarida de muchas hordas (2) de destructores insectos; otros han sido heridos y blanqueados ó decapitados por el rayo. De cuando en cuando vese un viejísimo veterano, nacido antes que ningún cristiano hubiese pasado la línea del ecuador y que está próximo á sucumbir bajo el peso de los siglos que le han carcomido las entrañas. Pero estas son excepciones que no abundan, pues por punto general ostentan la graciosa petulancia de la juventud, ó el vigor de la madurez, ó el majestuoso orgullo de los viejos magnates (3). Basta echarles una ojeada para convencerse de que lucharán por la existencia mientras les quede un soplo de ella para batirse como buenos. Allí se encuentran todos los caracteres de la humanidad, todos, menos el mártir y el suicida. El sacrificio no es propio de su naturaleza; esos seres no cono-

---

(1) La atrofia es la falta de desarrollo de cualquier parte del cuerpo, por *privación de alimento*, según la etimología.

(2) *Hordas*. Agrupación de salvajes errantes, en general.

(3) *Magnate*. Persona ilustre, principal por su cargo y poder.



cen seguramente sino dos preceptos: «Vale más la obediencia que el sacrificio» y «Creced y multiplícaos.»

(De *En el Africa Tenebrosa*)

Si la gran figura de Stanley se destaca como un modelo de energía perseverante, la necesidad nos obliga á decir que sus exploraciones no se hicieron sin derramamiento de sangre humana, á veces necesario, en medio de tribus hostiles, pero otras veces superfluo. Otro viajero, Savorgnan de Brazza, italiano de nacimiento pero naturalizado ciudadano francés, comparte con Stanley la gloria del descubrimiento del río Congo. Según la feliz apreciación de un autor francés, Livingstone es el apóstol cristiano, Stanley el conquistador y Brazza el viajero pacífico y humano que tal vez más hizo con la suavidad de su carácter que otros con la fuerza de las armas. Stanley, acompañado de una numerosa escolta perfectamente armada, pasaba como el rayo por el continente africano, librando combates casi diarios; Brazza caminaba con los pies descalzos, hechos girones los vestidos, sin dinero, sin municiones, sin cargadores, en medio de poblaciones guerreras que trataba de apaciguar con su dulzura, de cansar con su paciencia y persuadir con sus palabras; cuál de los dos héroes del Congo alcanzó la mayor gloria? Para todo espíritu humanitario la contestación no es dudosa.

(Envío y anotaciones del Prot. P. Biolley.)

## VICENTE MEDINA (\*)

### Los pajaricos sueltos (1)

#### I

No mandes á los nenes á la escuela  
porque no la han abierto  
y está, si es que el Señor no hace un milagro  
cerraica pa tiempo...

(\*) Publicamos los *Aires Murcianos*, que por falta de espacio no salieron en el número anterior. En dicho número pueden hallarse noticias de Medina.

(1) Esta poesía es muy recomendable como recitación escolar.

Ha caído en la cama  
mu malico el maestro,  
y es cosa de temer, por las señales,  
que ya no se levante el probe viejo...

Una jaula vacía  
páece la escuela con aquel silencio,  
y por juera corriendo los zagales,  
una bandá de pajaricos sueltos.

. . . . .

II

Ya doblan las campanas...  
ya arremató el maestro...  
muncha pena me da, porque era un hombre  
de los pocos c'hay güenos...  
muncha pena me da por los zagales...  
¡No paro de pensar qué va á ser de ellos!

. . . . .

III

¡Traigo en el corazón una tristeza!...  
D'allá abajico vengo:  
la escuela, como enantes, cerraïca,  
y con aquel silencio...  
chillando alreörcico los zagales  
y á sus anchas corriendo...  
¡La jaulica vacía  
y la bandá de pajaricos sueltos!

. . . . .

---

**Cansera (\*)**

—¿Pa qué quiés que vaya? Pa ver cuatro espigas  
arrollás y pegás á la tierra;

---

(\*) Cansancio.



pa ver los sarmientos ruines y mustios  
y esnuías las cepas,  
sin un grano d'uva,  
ni tampoco siquiá sombra de ella...  
pa ver el barranco,  
pa ver la laëra,  
sin una matuja... ¡Pa ver que se embisten  
de pelás las peñas!...  
Anda tú, si quieres,  
que á mi no me quëa  
ni un soplo d'aliëto,  
ni una onza de juerza,  
ni ganas de verme,  
ni de que me mienten siquiá la cosecha...  
Anda tú, si quieres, que yo pué que nunca  
pise más la senda,  
ni pué que la pase, si no es que entre cuatro  
ya muerto me llevan...  
Anda tú, si quieres...  
No he d'ir, por mi gusto, si en crus me lo ruegas,  
por esa sendica por ande se jueron,  
pa no golver nunca, tantas cosas güenas...  
esperanzas, quererës, suöres...  
tó se jué por ella!...  
Por esa sendica se marchó aquel hijo  
que murió en la guerra...  
Por esa sendica se jué la alegría...  
¡Por esa sendica vinieron las penas!...  
No te canses, que no me remuevo;  
anda tú, si quieres, y éjame que duerma,  
já ver si es pa siempre!... ¡Si no me espartara!...  
¡Tengo una cansera!...

---

**¡Que Dios se lo lleve!**

Que mis palabricas  
me perdone el cielo.  
Probe viejecico!...  
pa ver, cómo á tóicas las horas lo veo,  
penar y queärse

poquico á poquico como un esqueleto,  
¡que Dios se lo lleve  
y escansen sus güesos!

Páece que la cama  
se lo va comiendo:  
ni ya se arza de ella  
ni siquiá se remueve su cuerpo...  
ni una palabrica sale de su boca,  
ni sus ojos se ven nunca abiertos...  
¡como un pajarico  
vá á queäirse muerto!

Pa una cosa ná más tié entavía  
voluntá y aliento;  
es una petera (1)  
que da pena y miedo;  
quíé taparse la cara á ca instante,  
como se la tapan al que ya está muerto  
¡y, á ná que lo dejan, ya está tapaico  
con la sábana blanca de lienzo!

.....

Que mis palabricas  
me perdone el cielo.  
Pa ver cómo pena, que Dios se lo lleve...  
¡que Dios se lo lleve y escansen sus güesos!

---

## Noche Güena

### I

Malhaya el tiempo malo,  
malhaya la probeza,  
¡malhaya el que este mundo se gobierne  
de tan mala manera!

.....

---

(1) Una terquedad con rabia.



II

Blancos de nieves están, como palomas,  
los artos de la sierra;  
de plata enguarnecias  
páece que están las ceñas, (1)  
ande los chorros d'agua  
hechos encajes al helarse quëan;  
de vidro son las fuentes...  
de vidro son las ciecas... (2)  
paraliza el helör los correntales...  
¡las aguas páece que se paran muertas!...

¡Da temor tanto frío!  
¡Probe da'quel que sin calor se vea  
y halle nieve en el cielo  
y halle guielo en la tierra!

.....

III

Con la mar de trebajos  
hizo Juan su casón en la laëra;  
un abujero en onde  
meterse tan siquiera;  
un resguardo pa'l frío frío,  
porque á más no arcazaba su probeza;  
un rincón pa vivir... ó pa morirse,  
¡que el hundirse un casón no es cosa nueva!...

Pos allí tiés á Juan acorbardão;  
que no hay ná que los probes tanto teman  
como estos días tristes  
en que tóico s'asuela; (3)  
¡como estos días en que grana el hambre  
y arrecoge la muerte su cosecha!...

Allí está el probe Juan, que es de lo poco

---

(1) Posiblemente norias ó ruedas que sacan el agua de los pozos.  
(2) Probablemente las *acequias*.  
(3) Se arruina.

güeno que ya se encuentra,  
y su probe mujer, que es una santa,  
y con ellos sus nenass;  
dos angelicos de esos  
que Dios al mundo pa penar los echa.

Allí los tiés á tós en la cocina;  
allí los tiés... ¡pero sin chispa e leña!  
Del humo, d'otras veces,  
allí se ve la señalica negra  
y se ve el hogaril y el puñaico  
de ceniza que quea...  
¡tó aquello que, sin rastro de rescordo,  
más páece que cocina, una nevera!

¡Allí los tiés...! los cuatro  
que acurrucãos y arrecíos (1) tiemblan...  
¡helándoles el frío ista los güesos  
y helándoles el alma la tristeza!...

Y pué que más que el arcabol (2) de un horno  
aquel casón de calentico sea;  
pero yo t'aseguro  
que, dentro de él, el corazón se guiela,  
¡y que se siente allí mucho más frío  
que en los mesmicos artos de la sierra...!

. . . . .

#### IV

Suelen icir que el hambre  
hace salir al lobo de su cueva;  
yo pienso que hace más... ¡pienso que iguala  
los próbes cordericos con las fieras!...

. . . . .

---

(1) Entumecidos.

(2) *Arcabol*.—Es el marco de hierro que limita la boca de los hornos.



Por el casón de Juan, junto por junto  
á la mesmica puerta,  
han hecho una sendica  
que va al pueblo derecha,  
y tós los del partío (1)  
la toman por verëa,  
igual si van pa'l horno  
que si van pa la iglesia.  
Asina tiés que, en siendo  
como hoy que es Noche güena,  
mil almas pué que pasen  
por la sendica aquella,  
por el casón de Juan... ¡junto por junto  
á la mesmica puerta!  
Y pasan las mujeres  
con sus tablas de pan á la caëza...  
con aquel pan de trigo  
que granicos d'anís por drento lleva...  
con las tortas de Pascua  
que trascienden de güenas...

Y pasan los que güelven del mercão  
charla que charla... ca uno con su tela...  
tós pensando en comer y en divertirse,  
¡tós con cara contenta!

Y drento del casón se va colando  
tó aquel rum rum de gente satisfecha  
y aquel olor de pan... ¡ese olorcico  
con que el hambre se espierita!...

.....

—«¿No hace tortas la madre?»  
l'ice al probe de Juan una e sus nenas...  
Y Juan... ni responderle...  
ni mirarla siquiera...  
¿Pa qué mirarla el probe  
si no podía verla,  
si siente que sus ojos,  
llenándose de lágrimas, se ciegan?  
¿Cómo ha de responderle  
si s'ahoga de pena?

---

(1) Del barrio.

Y la otra criatura,  
que está arrimá á la puerta,  
poniendo esos ojazos tan espiertos  
que pone la miseria,  
dice en tonico durce,  
que amargo al alma llega,  
ca ves que el olorcico de las tortas  
en el casón se cuela:  
—«¡Qué olor más güeno, padre!  
¡Qué olor más güeno que echan!»

Y hace ca ves más frío...  
no para ne nevar allá en la tierra...  
De vidro son las juentes...  
de vidro son las ciecas...  
paraliza el helor los correntales...  
las aguas páece que se paran muertas...  
¡en el cielo tó nieve!...  
¡guielo por tóicas partes en la tierra!...

V

—«No pué ser—ice Juan—; ya soy tan güeno  
c'a gritos m'ice malo la concencia...  
Nuestros eran enantes  
los montes con sus leñas,  
y libres pa los probes  
aquellos artos de pinás espesas...  
libres con sus lentiscos (1) y chaparras,  
lo mesmo los collaos que las chentas...  
y libres los barranccs con sus nebras...  
¡libres con sus romeros las läeras!...

Y en estos días malos  
en que al probe le niegan  
trebajo pa vivir quien tié caudales,  
y el cielo su calor y el pan la tierra,  
en estos días malos, otras veces  
no era cosa e temblar, como hoy se tiembla,  
que pa el hambre y el frío y esos pechos

---

(1) *Lentiscos*. Arbustos muy comunes en España.—*Chaparras*. Encinas.—*Nebros*. Enebras. Arbolitos de la familia del ciprés.



que tién tanta dureza,  
les queäba á los probes  
el consuelo e la sierra  
con sus manás de lobos,  
con sus mantos de nieve, con sus peñas!...

No pué ser; soy tan güeno  
c'a gritos m'ice malo la concencia;  
esos montes son míos  
con sus pinás espesas...  
¡y mis hijos tién hambre  
y, estroceaos por el frío, tiemblan!

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

## VI

Probe Juan, que orvidaba en su esvarío  
que, aunque páece mentira, aquí en la tierra,  
las leyes que hace Dios son leyes malas,  
y las que hacen los hombres, leyes güenas...

En la plaza del pueblo está la cárcel;  
Juan está drento de ella...  
y su mujer y sus hijicas lloran,  
arrimás á la reja...

Pa la misa de gallo va la gente,  
la media noche llega,  
hace ca ves más frío,  
no para de nevar allá en la sierra,  
alegres van los mozos en pandillas,  
camino de la iglesia,  
y al son de los guitarros y zambombas  
y de las panderetas,  
al pasar por encomedio de la plaza,  
esta coplica suertan:

Los pastores y pastoras  
todos van juntos por leña  
para calentar al niño  
que nació la Noche-buena (1).

(1) Cuarteto popular.

Y por más que es alegre la coplica,  
triste á la cárcel su sonico llega...  
y el probe Juan esesperão llora,  
y lloran en la reja  
su mujer y sus probes angelicos  
que tién las manos en los hierros puestas...  
¡manos helás que son tamién de hierro,  
d'agarrotás y tiesas!

(De *Aires Murcianos*.)

## CAYO SUETONIO

(Historiador latino. Nació por el año 65 después de Jesucristo. Ejerció la profesión de abogado. De sus obras nos queda una completa: *Vida de los doce Césares*. Suetonio narra con mucha amenidad).

### Muerte de Nerón (1)

El mundo, después de haber soportado cerca de catorce años á este príncipe, se hizo al fin justicia. Julio Vindex, que mandaba entonces en las Galias (2) como propretor, (3) dió la señal sublevando esta provincia. Algunos astrólogos habían predicho en otro tiempo á Nerón que un día sería desposeído del mando, lo que le había hecho preferir estas célebres palabras:—*El artista vive en todas partes*. En Nápoles supo la sublevación de las Galias el mismo día que había muerto á su madre. (4) Recibió esta noticia con tanta indiferencia y tranquilidad, que se sospechó que veía

(1) Entre los Césares romanos Nerón ocupa el quinto lugar. Es famoso por sus crueldades. Gobernó el imperio entre los años 54 y 68 después de Jesucristo.

(2) Aquí se refiere el autor á las Galias Trasalpinas, sometidas á la República Romana por Julio Cesar. Ocuparon los actuales territorios de Francia y Bélgica.

(3) Los pretores eran á la vez los jueces y gobernadores de provincia.

(4) Se sabe que Nerón mandó á asesinar á la madre.



con placer la ocasión que se le presentaba para despojar por derecho de guerra, las más ricas provincias del imperio... Turbado al fin por las frecuentes é injuriosas proclamas de Vindex, escribió al senado exortándolo á vengar al emperador y á la República; y se escusó con una enfermedad á la garganta por no ir en persona. Pero en estos manifiestos, nada lo ofendió tanto como el verse llamar mal cantor... (1) y andaba preguntando á todo el mundo si se conocía un artista más grande que él.

Su primer cuidado, al preparar su expedición contra los rebeldes, fué elegir algunos carros para trasportar sus instrumentos de música... Sin embargo, circuló el rumor de que los otros ejércitos se habían rebelado. Nerón rompió lleno de furia las cartas que le presentaron durante la comida; echó por tierra la mesa, rompió contra el suelo dos jarrones que estimaba mucho, se hizo dar un poco de veneno que guardó en una cajita de oro, y pasó á los jardines de Servilio. (2) Allí, mientras los más pérfidos de sus libertos (3) iban por su orden á Ostia (4) á hacer preparar las naves, él quiso comprometer á los tribunos y á los centuriones del pretorio (5) á acompañarlo en su fuga. Pero unos se escusaron y otros se negaron resueltamente. Uno de ellos se atrevió á decir en voz alta: «¿Es acaso una desgracia tan grande dejar de vivir?» Concibió entónces diferentes proyectos, tales como refugiarse entre los partos, (6) ir á arrojarse á los pies de Galba, (7) ó presentarse en público, y en la tribuna, con traje de duelo para pedir allí con el tono más lastimoso que pudiera tomar, que se le perdonase lo pasado, ó á lo me-

---

(1) Nerón pretendía ser un gran artista, poeta, cantor, músico.

(2) Un noble romano.

(3) Esclavos que gozaban de la libertad.

(4) Puertecito de Roma, en la boca del Tiber.

(5) Oficiales que mandaban á los soldados de palacio ó guardias pretorianas.

(6) Pueblos orientales que habitaban los territorios de la Mesopotamia (Asia Occidental).

(7) *Galba Servio Sulpicio*.—Gobernador de Hispania (España). Mas tarde fué el sucesor de Nerón en la dignidad imperial.

nos, si los corazones permanecían insensibles, que se le concediese la prefectura del Egipto. En efecto, se encontró entre sus papeles el discurso que había preparado con este objeto, y el único motivo que, según se dice, le impidió pronunciarlo fué el temor de ser despedazado antes de llegar al Foro. (1) Aguardó al día siguiente para tomar una resolución; pero habiendo despertado á media noche, supo que sus guardias lo habían abandonado. Saltó de su cama y mandó llamar á todos sus amigos: no recibiendo ninguna respuesta, salió seguido de muy poca gente á pedir un asilo á alguno de ellos. Todas las puertas estaban cerradas: nadie le respondió. Entónces volvió á su cuarto: los centinelas habían tomado la fuga llevándose hasta las frazadas y la cajita de oro donde guardaba el veneno. Llamó al gladiador Siculo ó á cualquiera para que le diera la muerte. No encontrando á nadie que quisiera matarlo: «¿Acaso no tengo, decía, amigos ni enemigos?» I corrió á arrojarle al Tíber.

Se detuvo, sin embargo, y parecía buscar un asilo para acogerse. Faon, su liberto, le ofreció su casa de campo, situada á cuatro millas de Roma. Montó á caballo, vestido con una túnica y con los pies desnudos, como se encontraba; se envolvió en un manto viejo todo agujereado. Tenía la cabeza cubierta, un pañuelo en la cara y por todo séquito cuatro personas. De repente, sintió temblar la tierra, vió brillar un relámpago y se sintió sobrecogido de espanto. Al pasar cerca de un campamento de los pretorianos, oyó los gritos de los soldados que proferían imprecaciones en contra suya y votos en favor de Galba. Un transeunte dijo al percibir la pequeña comitiva: «Ésas son gentes que persiguen á Nerón». Otro preguntó: «¿Qué hay de nuevo en Roma con respecto de Nerón?» La fetidez de un cadáver abandonado en el camino hizo retroceder su caballo; y habiéndosele caído el pañuelo conque se cubría la cara, un antiguo pretoriano reconoció á Nerón

---

(1) *El Foro.*—Plaza de reuniones políticas y judiciales.



y lo saludó por su nombre. Cuando llegó á un camino transversal, devolvió sus caballos, y pasando por entre espinas y zarzas, tomó un sendero cubierto de cañas por donde no podían caminar sino haciendo estender los vestidos bajo sus pies, y llegó no sin trabajo detrás de las paredes de la casa que buscaba. Allí, Faon le aconsejó que entrara un rato á un subterráneo, de donde acababan de sacar arena. Nerón contestó «que no quería enterrarse vivo»; y habiéndose demorado para esperar que se trabajase una entrada secreta, tomó en lo hueco de su mano el agua de un pantano, y antes de beber, dijo: «¡Hé aquí el refresco de Nerón!» Púsose en seguida á sacar las espinas que se habían enredado en su manto, después entró en cuatro pies por el agujero abierto en la pared, hasta la pieza más inmediata. Allí se acostó sobre un mal colchón, cubierto con una frazada vieja. El hambre y la sed lo atormentaban de tiempo en tiempo: se le dió un pan ordinario, que rechazó, y agua tibia que no quiso beber.

Todos los que estaban á su lado lo instaban para que se sustrajese cuanto ántes á los ultrajes de que se veía amenazado. Ordenó que se abriese delante de él una fosa, á la medida de su cuerpo, que la rodeasen con algunos pedazos de mármol, si se encontraban, y que trajesen de allí cerca agua y leña, para hacer los últimos honores á su cadáver. Nerón se ponía á llorar después de cada órden que daba, y repetía sin cesar: «¡Que muerte para tan grande artista!» Mientras se hacían estos preparativos, un correo vino á entregarle una carta de Faon: Nerón se precipitó sobre ella, y leyó que «el senado lo había declarado enemigo de la patria y lo hacía buscar para castigarlo según las antiguas leyes». Preguntó cual era este suplicio: se le dijo que consistía en desnudar al criminal, en apretarle el cuello en una horquilla y en azotarlo hasta que muriese. Espantado, tomó dos puñales que había llevado consigo, probó sus puntas y volvió á guardarlos en las vainas, diciendo que «todavía no había llegado la hora fatal». Tan luego exhortaba á unos á que se la-

mentasen y llorasen, como pedía á otros que se matasen para darle con su ejemplo el valor de morir. A veces, también, se reprochaba su cobardía, diciendo: «Llevo una vida vergonzosa y miserable», y añadía en griego: «Esto no conviene á Nerón; nó, no le conviene: es menester tomar un partido en tales momentos: vamos, despierta». Ya se acercaban los jinetes que tenían orden de tomarlo vivo. Cuando los sintió, pronunció temblando este verso griego: «Oigo el paso rápido de los corceles bufadores»; é inmediatamente se clavó el acero en la garganta, ayudado por su secretario Epafrodita. Respiraba aún, cuando entró un centurión que quiso vendarle la herida fingiendo haber venido para socorrerle. Nerón le dijo: «Es demasiado tarde», y luego añadió: «¡Esta si que es fidelidad!» Pronunciando estas palabras, espiró con los ojos abiertos y fijos, y convertido en un objeto de espanto y de terror para los que lo miraban. Había recomendado con las más repetidas instancias á sus compañeros de fuga que no abandonasen su cabeza en poder de nadie, y que lo quemasen todo entero, de cualquiera manera que fuese. Este permiso fué concedido por Icelo, liberto de Galba, que acababa de salir de la cárcel, donde Nerón lo había arrojado desde el principio de la insurrección.

(De la *Vida de los doce Césares*).

---

## ENRIQUE GOMEZ CARRILLO

(Escritor guatemalteco. Desde 1890 vive en París. Ha escrito varios libros: *Mujeres de Zola*, *Entre Encajes*, etc. Esta última ha sido traducida al alemán.)

### CREACIONES FEMENINAS

#### Clotilde

¿Os recordáis de aquella chiquilla á quien Angela Sicardot no quiere abandonar y que, después



de un viaje por el Mediodía (1) va á vivir á casa de su tío? En *La Curée* la dejamos casi en pañales. En el *Docteur Pascal* la encontramos luego creciendo libremente como una planta silvestre. «A la edad ingrata—dice el maestro (2)—de los doce á los dieciocho años, parece demasiado alta. Sin esbeltez, trepa á los árboles cual un muchacho.» Pero de pronto, por obra de hechicería, comienza el cuerpazo á adelgazarse, se afina la cintura y surge, poco á poco, del bloque sin cultura de mármol color de rosa, la más seductora estatua de voluptuosidad. Oid cómo la describe Zola: «Tiene la cabellera rubia, cortada hasta la nuca, un perfil exquisito y serio; la frente recta, los ojos azul celeste, la barbilla carnosa y la nariz delicada. Su cuello es de una blancura de leche entre el oro loco de los cabellos que revolotean á su alrededor.»

...Ya tiene veinticinco años. ¡Y es tan ignorante! Lo único que sabe es leer y escribir. Pero en esto, como en el desarrollo plástico, una sorpresa nos espera. De pronto comienza á saber, á saber mucho, á estudiar, á meditar; y cuando menos se piensa, ya está ayudando á su sabio tío, el doctor Pascal, en sus labores científicas.

¡Qué admirable es el cuadro que nos hace ver, uno frente á otro, estos dos seres unidos por el destino á pesar de sus edades! Ella, la niña cristiana, que se acuerda con íntima ternura de las oraciones que la enseñó su nodriza Martina, querría conquistar para el Señor Jesucristo el alma incrédula de su tío. «Sueña—dice Zola—en destruir el pensamiento de su maestro, en aniquilar las obras que hieren su fe católica, y se hace cómplice de los cobardes designios de su abuela Felicité. Pero sorprendida por el doctor en el momento en que pilla sus manuscritos, se siente dominada, domada por la voluntad viril, y se arroja en

---

(1) Llámase así entre los parisienses al Centro y Sur de Francia.

(2) Emilio Zola, famoso novelista francés, cultivador del género llamado naturalista y fundador de esa escuela en Francia. *La Curée* y el *Docteur Pascal* son novelas de Zola y pertenecen á la serie de los «Rougon Macquart.»

brazos de los hechos, de la verdad desnuda, de la execrable realidad que revolucionara todo su ser y la diera una formidable lección de vida.»

La reconquista del alma de Clotilde es de una belleza simbólica inolvidable. La antigua enemiga se hace sumisa discípula. En las noches estudiantinas, bajo la luz de la lámpara, ante los libros de ciencia, las dos cabezas se aproximan y los cabellos blancos del sabio se confunden con los cabellos rubios de la convertida. Luego los labios también se acercan, temblorosos, en un beso fecundo.

(De *Mujeres de Zola*).

(Envío de L. Fernández Guardia).

---

## CHAMFORT

(Es el nombre literario del escritor francés Sebastián Roch Nicolás. Nació en un pueblecillo de *Clermont* en 1741. En su vida conoció muchos enemigos. Es un escritor muy célebre por su estilo ingenioso y sus moralizadoras intenciones. En sus *Caracteres y Anécdotas*, Chamfort nos hace un retrato muy vivo de las costumbres degradadas é inmorales de la alta sociedad francesa de su tiempo. Se distingue la filosofía de Chamfort por su amargura. Tal vez nuestros lectores verán con gusto que les demos á conocer á Chamfort con las anécdotas que siguen).

### Anécdotas escogidas

(PRIMERA SERIE)

1. Hoy, 15 de marzo de 1872, decía el señor de..., he realizado una obra de caridad de una especie bastante rara. Presté mis consuelos á un hombre honrado, lleno de virtudes, poseedor de una renta de cien mil libras, un gran hombre, mucho ingenio, muy buena salud, etc. y yo soy pobre, oscuro y enfermizo.

2. La señorita de Tencin, en medio de sus maneras dulces, era una mujer sin principios y capaz indudablemente de todo. Un día que ensalzaban



su dulzura, dijo el abate Trublet: Sí, si ella hubiera tenido intención de envenenarnos habría elegido el veneno más dulce.

3. Rebatían la opinión de M. sobre una obra, hablándole del público que la juzgaba de distinta manera.—El público! el público! dijo aquel. Cuántos tontos hacen falta para formar un público?

4. Un individuo vestía luto de los pies á la cabeza; grandes llorones, peluca negra, semblante contristado. Uno de sus amigos se le acercó apurado á preguntarle:—Eh, por Dios! qué es lo que habéis perdido?—Yo? dijo aquel, nada he perdido, es que estoy viudo.

5. La duquesa de Maine, cuya salud era muy mala, reñía con su médico y le decía:—Vale la pena de imponerme tantas privaciones y obligarme á vivir en el aislamiento?—Pero Vuestra Alteza tiene ahora cuarenta personas en el Castillo.—Y no sabe Ud. que cuarenta ó cincuenta personas son el aislamiento para una princesa?

6. El amor, decía M.—debiera ser un placer reservado á los espíritus delicados. Cuando veo á hombres groseros mezclarse en cuestiones amorosas, siento tentaciones de decirles: En qué os mezclais vosotros? El juego, la comida, la ambición para esa canalla!

7. Hallándose en Spithea del Czar de Rusia Pedro I, quiso saber en qué consistía el castigo de la cala que se imponía á los marineros. No había entonces ningún culpable á quien castigar. Pedro I dijo:—Que tomen uno entre mis gentes.—Príncipe, le contestaron, nuestras gentes se encuentran en Inglaterra y, por consiguiente, bajo la protección de sus leyes.

8. No he visto en el mundo, decía M., más que comidas sin digestión, cenas sin placer, conversaciones sin confianza, relaciones sin amistad y uniones sin amor.

9. M. decía que «un espíritu recto, penetrante, y que viese la sociedad tal cual es, en todas partes hallaría amarguras. Es absolutamente necesario dirigir la vista hacia el lado alegre de la existencia y acostumbrarse á mirar al hombre co-

mo un fanteche y á la sociedad como el trampolín sobre el cual el hombre salta. Entonces todo cambia; los diversos estados de espíritu, la vanidad correspondiente á cada uno de ellos, sus diferentes matices en cada individuo, las picardías etc., todo se vuelve divertido y conserva uno la salud».

10. M. me decía: He renunciado á la amistad de dos hombres; del uno porque nunca me habló de él, y del otro porque jamás me habló de mi.

11. Preguntándole al mismo por qué los gobernadores de provincia ostentaban más lujo que el rey, dijo:—Es porque los cómicos de aldea cobran más que los de París.

12. M..., intendente de provincia y hombre muy ridículo, tenía en su salón varias personas mientras él permanecía en su despacho, cuya puerta estaba abierta. Afectó un aire ocupado y teniendo en la mano unos papeles dictó gravemente á su secretario: «Luis, por la gracia de Dios, rey de Francia y de Navarra, á todos los que la presente carta vieren, saluda». «El resto, añadió, dejando los papeles, en la forma acostumbrada»; y pasó á la sala de audiencia para entregarse al público el hombre ocupado en tan graves negocios.

13. Con objeto de conseguir la sequía hicieron una rogativa con la urna de Santa Genoveva y apenas salió la procesión comenzó á llover. Entonces, en placentero tono, dijo el obispo de Castres:—La Santa se equivoca; cree que se le pide lluvia.

14. La señora princesa de Conti, hija de Luis xiv (1) viendo á la princesa de Baviera que dormía ó fingía dormir, dijo después de contemplarla un rato:—La princesa es aun más fea cuando duerme que cuando está despierta.—La aludida, tomando la palabra y sin hacer el menor movimiento, contestó:—Señora, no todo el mundo es hijo del Amor.

15. Citábanse algunos rasgos de glotonería de varios soberanos.—¿Qué quieren Uds? dijo el bue-

---

(1) Rey de Francia (1638 á 1715). Es famoso por sus esplendores y liviandades.



note del señor de Brequigny, ¿qué quieren Uds. que hagan esos pobres reyes? Es necesario que coman!

16. Un vendedor de agua pregonaba durante un sitio por las calles de la ciudad: «A seis sueldos el vaso de agua.» Una bomba le llevó uno de los cubos. «A doce sueldos el vaso de agua» gritó el aguador sin alterarse.

17. La señora de Montmorin decía á su hijo: «Vais á entrar en el mundo; solo tengo un consejo que daros y es que améis á todas las mujeres.»

18. El conde D' Argenton, hombre ingenioso y muy depravado, burlándose de su propia infamia decía:—Pierden mis enemigos el tiempo si pretenden arrollarme; aquí no hay nadie más servil que yo.

19. Es necesario, decía M..., estimular el interés ó dominar el amor propio de los hombres; son éstos monos que sólo saltan por las nueces ó por temor á los latigazos...»

20. La señora de Tencin decía que las personas de ingenio cometían muchas faltas, porque nunca creían el mundo bastante tonto, todo lo tonto que es.

21. La señora de Prie, querida del regente, aconsejada por su padre, un mercader llamado Pleneuf, según creo, realizó un acaparamiento de trigo, lo cual desesperó al pueblo, que por fin se amotinó. Una compañía de mosqueteros (soldados) recibió la orden de ir á calmar la revuelta; el jefe de los mosqueteros, el señor d'Avejan llevaba instrucciones de disparar sobre *la canalla*, así es como llamaban al pueblo de Francia. Aquel hombre honrado sentía pena de mandar hacer fuego sobre sus conciudadanos y he aquí como resolvió cumplir su cometido: mandó hacer todos los preparativos para una descarga de mosquetería y antes de gritar ¡Fuego! se adelantó hacia la multitud, llevando en una mano el sombrero y en otra la orden del regente. «Caballeros, dijo, traigo orden de disparar sobre la canalla. Ruego á las personas honradas que se retiren antes de que yo mande hacer fuego.» Todo el mundo desapareció.

22. Asistiendo J. J. Rousseau (1) en Fontaneiblauiá la representación de su *Divin du Village*, se le acercó un cortesano y le dijo con finura:—Caballero, me permitís que os dirija mis alabanzas?—Sí, señor, dijo Rosseau, si son acertadas. Cuando el cortesano se hubo retirado, dijeron á Rousseau:—¿os habéis fijado en la contestación que disteis?—Muy buena, dijo Rousseau; conocen Uds. algo peor que una alabanza mal hecha?

23. Hallábase Voltaire en Postdam y una noche, después de la comida, hizo el relato de un rey bondadoso en contraste con el de un tirano, y animándose por grados, hizo una descripción espantosa de las desdichas que acarrea á la humanidad un rey despótico, conquistador, etc. El rey de Prusia, emocionado, dejó correr algunas lágrimas.—Ved! ved!, exclama Voltaire. El tigre llora!

24. Helvetius era en su juventud hermoso como el amor. Estaba una noche sentado en el *foyer* de un teatro, muy tranquilo, apesar de tener á su lado á la señorita Gaussin. Un célebre hacendista dijo al oído de esta actriz, lo bastante alto para que Helvetius lo oyese:—Señorita, ¿tendría usted inconveniente en aceptar seiscientos luises á cambio de algunos favores?—Caballero, contestó ella señalando á Helvetius y alzando la voz para ser oído de éste: Os daré doscientos si venís mañana á mi casa con esa cara.

25. La duquesa de Frousac, joven y bonita, no tuvo jamás amantes, lo cual admiraba á todo el mundo; queriendo cierta dama recordar que la duquesa tenía el pelo rojo y que esta circunstancia había contribuído á mantenerla en tan honesta conducta, dijo: «Es como Sansón; tiene la fuerza en el pelo.»

26. El señor de Sourches, hombre fatuo y repulsivo, de negra tez y semejante á un buho, decía una noche retirándose á su domicilio:—Es la primera vez que duermo en mi casa desde hace

---

(1) Rousseau y Voltaire. Famosos escritores franceses del siglo XVIII.



dos años. El obispo de Agde se volvió hacia él y al verlo, dijo, observándolo con detenimiento:—A juzgar por su figura, ¿el señor duerme colgado de alguna rama?

27. Ciertas mujeres se elevan en sociedad por encima de su esfera; sientan en su mesa á grandes personajes y damas principales; reciben en su casa á príncipes y princesas y merecen esas distinciones á causa de sus devaneos. Son, en cierto modo, meretrices reconocidas por las gentes honradas, y á cuya casa se va en virtud de cierta convención tácita, sin que esto signifique nada, ni tenga consecuencia alguna.

28. El señor de Fontenelle, teniendo entonces 97 años, dijo un día á la señora Helvetius, joven, bella y recién casada, mil cosas delicadas y lisonjeras; al poco rato pasó por delante de ella, para sentarse á la mesa, sin verla.—¡Vaya un caso que debo hacer á vuestras lisonjas!, le dijo la señora Helvetius; pasáis por delante de mí sin mirarme.—Señora, contestó el anciano, si os hubiese mirado no habría pasado nunca.

29. El señor de Brissac, envanecido con su condición de gentil hombre, designaba frecuentemente á Dios, valiéndose de esta frase: «El gentil hombre de arriba».

30. El duque de Lauzun decía: «Tengo á menudo disgustos con el señor de Calonne; pero como ni uno ni otro tenemos carácter, cada cual busca la forma de ceder primero; y aquel de los dos que encuentre más hermosa manera de batirse en retirada, es el primero que se retira.

31. Un labrador dividió sus escasos bienes entre sus cuatro hijos, yendo á vivir alternativamente á casa de cada uno de ellos. Dijéronle cuando regresaba de pasar una temporada con uno de sus hijos: Vamos á ver, ¿cómo os han recibido? Os han tratado bien?—Me han tratado como si fuese un hijo. Esta frase resulta sublime en boca de un padre como aquel.

32. El conde de Artois, el día de su boda, en el momento de sentarse á la mesa, rodeado de sus oficiales y los de la condesa, dijo á ésta de modo

que varias personas lo oyeran: «Todos los que aquí veis son nuestros criados». Esta frase corrió de boca en boca; pero es una entre las mil que se han dicho del mismo género y con mil más no impedirán á la nobleza de Francia solicitar en masa puestos en los cuales se desempeña el papel de lacayo.

33. M... adulando en Neufchatel al príncipe Enrique, le dijo que los habitantes de aquella región adoraban al rey de Prusia.—Es natural, dijo el príncipe, que los súbditos amen á un señor que está á 300 leguas de ellos.

34. M. de Lassay, hombre de carácter muy dulce, pero con una gran experiencia del mundo, decía que era necesario engullir un sapo todas las mañanas para no hallar algo desagradable durante el resto del día, si se vive en sociedad.

35. Alguien que había leído en el *Journal de Paris* una carta muy tonta del señor Blanchard, escrita desde un globo, dijo:—Con semejante ingenio, ese señor Blanchard debe aburrirse bastante en el aire.

36. La señora de Maintenon (1) y la Sra. de Caylus se paseaban alrededor del estanque de Marly. El agua estaba muy trasparente y dejaba ver las carpas, cuyos movimientos eran perezosos y que parecían estar tan tristes como delgadas. La señora de Caylus se lo advirtió á la Sra. de Maintenon y esta le dijo: son como yo, echan de menos el fango.

37. Permitieron á un francés visitar el despacho del rey de España. Delante del sillón y el escritorio de éste: ¿Es por lo visto aquí, dijo, donde ese gran rey trabaja?—¡Trabaja! exclamó su acompañante. ¡Qué insolencia! ¡Trabajar ese gran rey! Vos venís aquí para insultar á Su Majestad. Llegó su excitación á tal punto que á duras penas consiguió el francés hacer entender al español que no había tenido la intención de ofender la majestad de su señor.

---

(1) Fué una célebre favorita del rey Luis XIV.



# Colección Ariel

Páginas escogidas en la Literatura Internacional  
Antigua y Moderna.

Folletos de 32 páginas á 10 céntimos cada uno.

## MATERIAL PUBLICADO:

**No. 1.**—(Agotado.) José E. Rodó: *El Entusiasmo y la Esperanza en la juventud.*—L. Frapie: *Mistigris.*—V. Recamonde: *El Arbol.*—D. Livingstone: *Descubrimiento de la catarata de Victoria.*—Eliseo Reclus: *El mandil de Kaueh. Obreros y Escolares. Asociaci6n del hombre y el animal.*

**No. 2.**—(Quedan 17 ejemplares.) R. Kipling: *Rikki-tikki-tavi.* W. James: *La costumbre y sus leyes.* Buffon: *Desvto.*

**No. 3.**—(Quedan 73 ejemplares.) E. Jiménez Núñez: *Higiene Cerebral.*—E. Allan Poe: *La máscara de la Muerte. El retrato oval.*—T. Gray: *Elegia.*—V. Medina: *La Canción triste. Los nros solos!*

---

## X PROXIMAMENTE

Los números 5 y 6 en un solo folletito de 64 páginas. Contendrá sólo trabajos científicos y literarios de mujeres. Entre otros, los siguientes: *Los derechos de los hijos*, de Ellen Key. *La vida de los niños*, de Paola Lombroso. *Doña Paula*, de Matilde Serao, etc., etc. Este folleto probablemente saldrá á fines de febrero próximo, y valdrá veinte céntimos.